

Indicador Político

Domingo 7 de Agosto, 2016

Carlos Ramírez

México: frenar a Trump/Hillary



De nueva cuenta y sin corregir experiencias del pasado, México entra en la lógica del **desconcierto** ante elecciones presidenciales en los EE.UU. Ya había ocurrido en 1992 cuando el presidente Salinas de Gortari le apostó a George Bush padre y ganó Bill Clinton. Ahora el escenario es más **incierto**: Donald Trump o Hillary Clinton.

El asunto se ha estado **enfocando** mal. No se trata de adivinar quién será el próximo habitante de la Casa Blanca, sino de **identificar** el escenario económico, político y social y el estado de **ánimo** de los estadounidenses ante el fracaso de Barack Obama. Al final de cuentas los presidentes de los EE.UU. responden, mal que bien, a la lógica del **establishment**.

La estrategia mexicana debe ser **otra**: definir primero los **intereses** de México en los Estados Unidos, en el mundo y en la región y luego replantear nuestra política de **seguridad** nacional. Desde 1990 México ha estado ajustando su política exterior a las **necesidades** del imperio y ha ido abandonando zonas estratégicas.

Tradicionalmente, México había tenido una política exterior de intereses **nacionales**; se recuerda sólo la posición diplomática del presidente López Mateos ante la crisis con Cuba después del triunfo de la revolución castrista y su definición al socialismo luego del intento de invasión en Bahía de Cochinos impulsada por la CIA. México se **negó** a obedecer la consigna de la OEA de romper relaciones diplomáticas.

La confusión que existe en política exterior radica en la **suposición** de intereses comunes dentro del mercado norteamericano del tratado de comercio libre de 1993. Pero el tratado asume

estrategias **comerciales**, no geopolíticas. Así, la tradicional política exterior nacionalista, activa y solidaria de México se disolvió en el tratado **sin** que nadie se lo pidiera y sobre todo a cambio de nada. De 1982 a la fecha, México dejó pasar la oportunidad de **catapultarse** desde el pivote comercial. Hoy México **carece** de una posición internacional, como se vio en las actitudes de **desprecio** del presidente Obama y del premier canadiense Trudeau en la reciente reunión en Canadá.

Lo que se ve en el escenario internacional indica el **racismo** tipo Trump o la visión **imperial** de Hillary; lo grave es la lista de decisiones de Trump si gana las elecciones, incluyendo la declaratoria de una guerra para **obligar** a pagar un muro fronterizo que se construiría por decisión estadounidense y **dentro** de territorio de los EE.UU., además de la revisión crítica del tratado comercial.

La política exterior es un **instrumento** no sólo de poder y de defensa de los intereses geopolíticos de las naciones, sino de fortalecimiento de la soberanía nacional y de **cohesión** de la comunidad nacional. Y por los tintes racistas de Trump y seguidores contra mexicanos en los EE.UU.,

México necesita más que nunca una política exterior bilateral no sólo activa sino **dinámica** que vaya más allá de la protección consular.

De la llegada de Nixon al poder en 1969 a la fecha (casi medio siglo), México ha sido tratado como un pariente **pobre**, inclusive en las relaciones comerciales que han ayudado a la economía estadounidense por un mercado nacional de más de cien millones de personas. Más aún, sin la droga mexicana los EE.UU. se hubieran **desangrado** en una guerra interna de consumidores.

O México **endurece** su política exterior a partir de intereses nacionales o Trump o Hillary nos van a **atropellar** nuevamente.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmail.com
[@carlosramirez](#)*